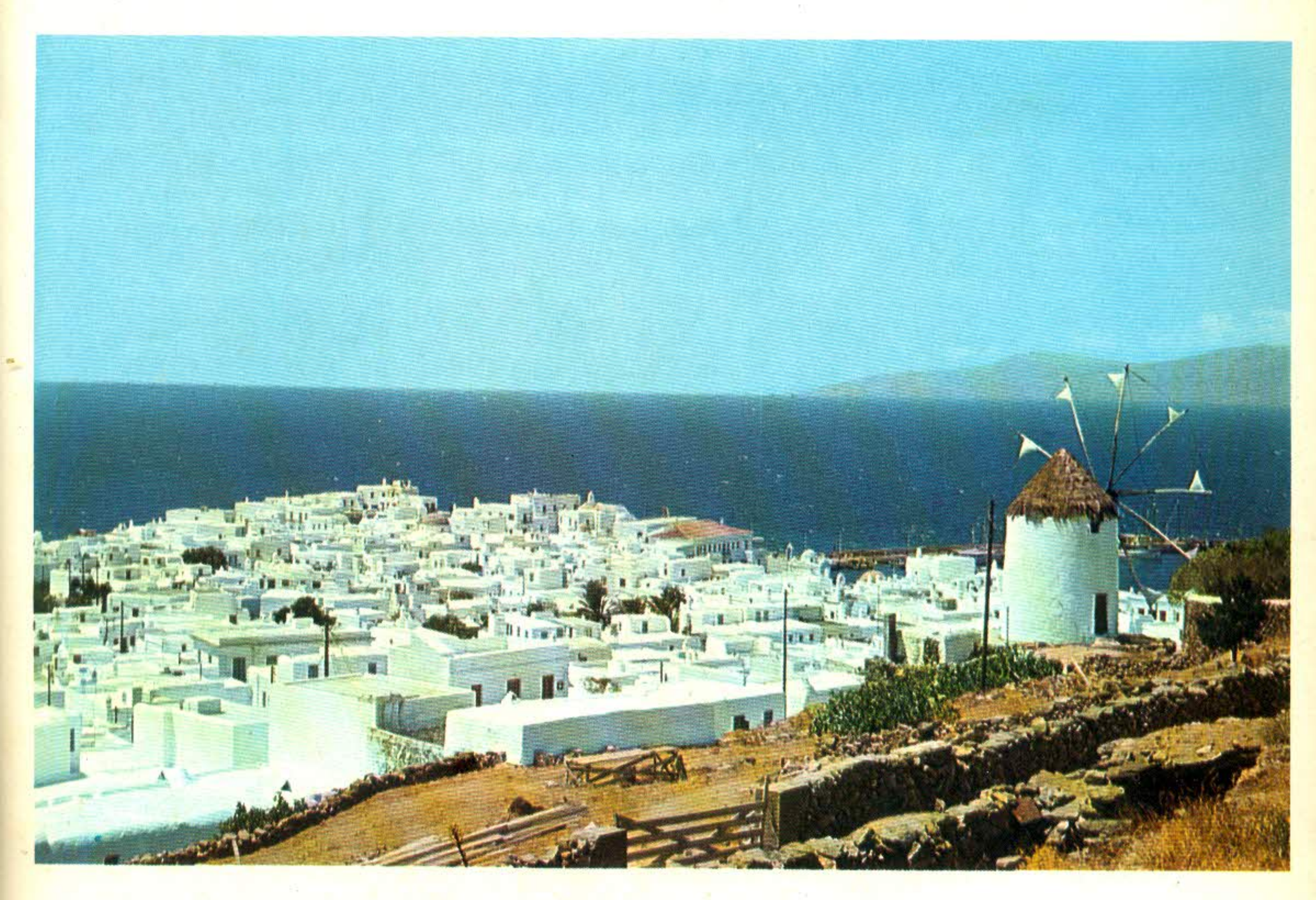


Poblado en la isla Mykonos, donde estuvo la histórica ciudad de Delos, uno de los grandes centros del helenismo por ser cuna de Apolo.

Invasión de los dorios. La colonización griega

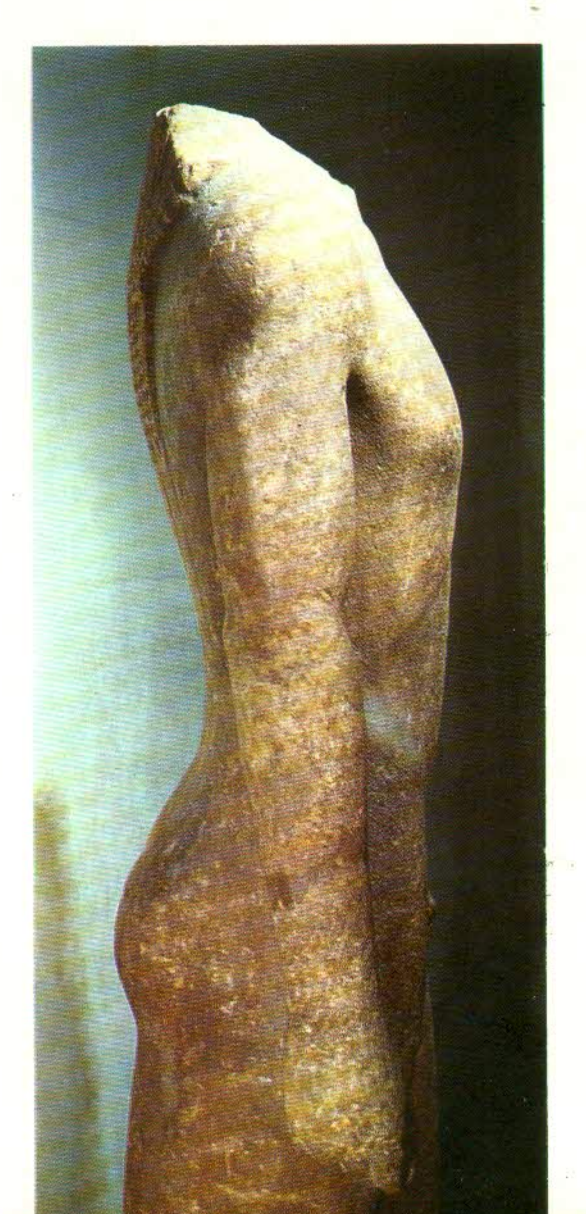
Homero presenta como héroes de sus poemas a los llamados aqueos, príncipes y capitanes que gobiernan a Grecia en los días de la guerra de Troya, o sea hacia el siglo XII antes de J. C. Quiénes eran estos aqueos ya hemos dicho que es todavía materia de discusión. Tiempo atrás se creyó que eran descendientes de las viejas familias reales del período prehelénico, porque sus ciudades son Micenas, Pylos, Esparta, Cnosos..., las mismas sedes de las culturas micénica y minoica. Más tarde, observando que las genealogías de los aqueos no revelaban una larga ascendencia, se les creyó extranjeros, de raza alpina y rubios llegados a Grecia poco antes de la guerra de Troya. Hoy creemos que los aqueos son los habitantes de las *hipopolis,* o barrios bajos, de las ciudades prehelénicas, de otra clase o de otra casta, aunque completamente aclimatados, y que, con revolución o sin ella, suplantaron a una aristocracia más rancia, a la que trataron de imitar en todo lo posible.

Pero Homero ya menciona a los dorios, aunque una sola vez, en la *Odisea,* como una de las razas que habitaban Creta. La atención de Homero parece dedicada a "sus" aqueos y olvida sistemáticamente el gran hecho histórico de la conquista de Grecia por los dorios, que estaría todavía vivo en su tiempo por lo reciente.

Verdad es que tampoco tenemos documentos contemporáneos de la entrada de los

CRONOLOGIA, AREA DE CIVILIZACION	DATOS LINGÜISTICOS	DATOS ARQUEOLOGICOS	DATOS LEGENDARIOS O HISTORICOS
Minoico Antiguo y Heládico Antiguo, hacia el 2900 a. de J. C. Zona ribereña del Egeo y Grecia peninsular.	Sustrato preindoeuropeo del griego, emparentado con las lenguas chipriota, cretense y etrusca.	Cerámica Urfirnis; población agraria.	¿Tirsenos? ¿Carios?
Heládico Medio, hacia el 2000-1900 a. de J. C. Península griega.	Elemento caracterizado por topónimos en -ssos y -nthos frecuentes en las lenguas indoeuropeas de Asia Menor.	Destrucción violenta de poblados anteriores. Cerámica minia.	Primeras oleadas de pueblos indoeuropeos.
Heládico reciente o Micénico I, hacia el 1580-1550 a. de J. C. Pronto extendido a todo el mundo egeo.	Lengua griega propiamente dicha, derivada, juntamente con las lenguas itálicas, germánicas e indoiránicas, de una primitiva lengua común: la indoeuropea.	Cerámica minia, evolución de la anterior. La ruptura con el período medio viene dada por la aparición del caballo, el ámbar y los poblados fortificados, elementos desconocidos hasta entonces.	Los indoeuropeos en Grecia: aqueos. Tribus diferenciadas con varios dialectos: acadio-chipriota, jonio y eolio.
Fin de la época micénica, hacia el 1100 a. de Jesucristo. Civilización retraída a la península.	La lengua griega no es homogénea en todo el territorio en que es hablada. Aparición de dialectos: jonio, acadio-chipriota, eolio, dorio, noroccidental.	Cerámica geométrica; introducción del hierro.	Nuevas invasiones indoeuropeas: los dorios.
	El método estratigráfico empleado por los arqueólogos proporciona datos sobre las distintas civilizaciones y, a la vez, una ordenación cronológica relativa de las mismas.	La lengua griega clásica es descompuesta en elementos de antigüedad diversa, cuya ordenación en el tiempo ha podido ser reconstruida.	Los historiadores y leyendas griegas abundan en nombres de pueblos antiguos, cuya existencia histórica debe demostrarse.

Table title: APARICION DE LOS INDOEUROPEOS EN EL HORIZONTE GRIEGO, SEGUN A. TOVAR



Muchacho o kuros de perfil, el tipo más corriente de la estatuaria griega en el siglo VII antes de J. C. (Museo del Louvre, París).

dorios en Grecia (ya hemos dicho que entre Homero y los primeros historiadores hay una laguna de tres a cuatro siglos), pero las tradiciones de la llamada invasión dórica son tan abundantes que ha sido posible restablecer, en líneas generales, el hecho de la llegada de los dorios a Grecia, sus etapas y conquistas, y su definitivo establecimiento en las tierras de los aqueos.

Los dorios llegaron por el Norte dos generaciones después de la guerra de Troya. Avanzaban a pie, sin caballos, y sus armas eran de hierro. Es evidente que estos bárbaros del Norte ya se habían introducido en Grecia en pequeños grupos, como soldados o como peones de labranza, a fines del período prehelénico. El fenómeno sería muy parecido al de las invasiones de pueblos germánicos en las provincias occidentales del Imperio romano quince siglos más tarde.

A la penetración pacífica sucedió la invasión violenta. Algunos de los estados del norte de Grecia cayeron primeramente, pero la tradición cuenta que por primera vez los dorios fueron rechazados al pretender forzar el istmo de Corinto. Allí los esperaba Ekemos, rey de Arcadia, que Heródoto dice que era cuñado de Agamenón. Los dorios derrotados convinieron con Ekemos que permanecerían tranquilos en su país durante cien años, o sea tres generaciones, y, según se desprende de las genealogías, cumplieron lo pactado. Transcurrido el plazo invadieron

el Peloponeso, dividiendo su conquista en tres reinos: Argos, Esparta y Mesenia. Esta división acaso refleje un triple origen de los dorios; parece como si estos hombres nórdicos pertenecieran a tres distintas tribus o naciones. Homero llama a los dorios τρικάικες. Unos, de la tribu de los hileos, se hacían descender de Hylus, un hijo de Hércules; las otras dos tribus, llamadas Pánfilos y Dimanes, tenían por antecesor común a Egimio, un rey del norte de Tesalia, amigo de Hércules. Como se habrá notado, los nombres de los caudillos de estas tribus dóricas no sólo suenan como griegos, sino que ellos mismos se hacen descender de Hércules, como para legitimar su conquista del Peloponeso. Así, pues, el nombre algo duro de conquista dórica se fue sustituyendo por el de retorno de los heráclidas o descendientes de Hércules, aunque fuese muy indirectamente. Y, sin embargo, por más que los dorios hablaran un dialecto griego, sin vacilación podemos conceptuarlos de bárbaros; se reconoce que han llegado ya cuando, al explorar las ruinas griegas, se



Jarra corintia del siglo VII a. de J. C. destinada a contener perfumes (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas). El dibujo evidencia una de las grandes innovaciones que implantaron los dorios: la práctica de montar a caballo con fines belicistas.

Paisaje del Ática, la pequeña península que fue reducto de los jonios tras la invasión doria y en cuyo marco geográfico se desarrolló la ciudad de Atenas.

LOS MITOS GRIEGOS

El mito es la proyección de una realidad, transmitida oralmente en un principio y que se plasma, en el largo devenir de los siglos, en diferentes obras literarias. Reviste una estructura general, la antigua realidad, con una serie de añadidos que varían según las diferentes épocas y regiones por donde ha ido pasando en su largo recorrido.

Es imposible señalar la zona de origen de un mito, ya que, al menos en su aspecto formal, lo encontramos en distintas regiones y épocas. Así, el mito del abandono de Rómulo y Remo lo hallamos en Persia en el mito de Ciro, en Grecia en el de Edipo, e incluso en la Biblia se nos cuenta que Moisés fue abandonado en una canastilla.

No podemos, por tanto, hablar de mitos específicamente griegos, ya que cada vez es más evidente que la mayor parte de los mitos griegos no son, en su conformación, más que transformaciones de mitos procedentes de Oriente. Concretamente, la *Teogonía* de Hesíodo está plenamente impregnada del *Himno de la Creación* sumerio.

Dentro del mundo griego se pueden distinguir mitos de un solo personaje radial, como Hércules, Teseo, Edipo, etc., y mitos donde, aunque aparezcan algunos de estos personajes, los grandes protagonistas son, sin embargo, una comunidad que realiza una empresa colectiva que desborda todo individualismo. En esta dirección apuntan la guerra de Troya, la expedición de los Argonautas o el ciclo de los Siete contra Tebas.

La principal dificultad de los mitos estriba en colocarlos en períodos concretos, ya que, en definitiva, el hecho histórico ha sido desfigurado y transformado a medida que el mito se ha ido moviendo de una zona a otra e incluso de un pueblo a otro. En Grecia, este problema se agrava por la falta de fuentes literarias durante el período que llamamos oscuro.

En el mito se puede ver cómo una sociedad expresa los sentimientos fundamentales del amor, el odio o la venganza. En última instancia, el mito es un reflejo de la estructura social y de las relaciones sociales de cada pueblo.

Vamos a analizar los principales mitos griegos. Ya dijimos que había que distinguir los mitos individuales de los ciclos. Entre los ciclos, el de la guerra de Troya es de sobra conocido y ya se habló de él en el capítulo anterior. Veremos, pues, el ciclo de los Argonautas y el de los Siete contra Tebas.

El ciclo de los Argonautas tiene como argumento una expedición a la Cólquida, en busca del vellocino de oro, realizada por la mayor parte de los héroes griegos: Hércules, Jasón, Orfeo, etc. La expedición significa un triunfo, pues los héroes regresan a Grecia con el vellocino tras una serie de peripecias.

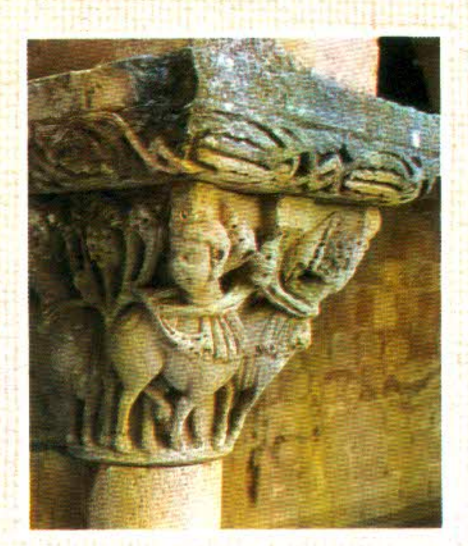
Esta expedición es considerada anterior a la guerra de Troya, es decir, de los siglos XIV o XIII a. de J. C. La Cólquida era una región del mar Negro, pero las primeras fuentes que se refieren a esta expedición la colocan en el norte de Italia. Vemos, por tanto, reflejos de dos expediciones griegas, una a Centroeuropa y otra al mar Negro, fundidas en un solo ciclo. Por otro lado, la cifra más usual de los participantes era la de cincuenta miembros embarcados en la nave *Argos*, uno de cada una de las principales poblaciones griegas. Por tanto, al igual que ocurría con la guerra de Troya, podemos ver una participación conjunta de los principales centros griegos a la Europa central, por una parte, y al mar Negro por la otra.

Parece que la expedición hacia el Adriático iba en busca de ámbar y que más tarde el vellocino se hizo de oro, ya que era oro lo que los aqueos buscaban en la Cólquida.

Mientras los ciclos de la guerra de Troya y los Argonautas son un eco de las expediciones mitad corsarias, mitad comerciales, el ciclo de los Siete contra Tebas es una manifestación de las luchas internas aqueas mezcladas con principios gentilicios.

Tras el descubrimiento de su parricidio, Edipo se quita la vista y abandona Tebas, al tiempo que su madre y esposa se suicida. En el trono quedarán sus dos hijos y hermanos, Polinice y Eteocles. Pronto ambos lucharán por el poder y Polinice será expulsado por su hermano. Polinice casará con la hija del rey de Argos y con estas fuerzas volverá contra Tebas. Al pie de las murallas se entablará una lucha en la que los dos hermanos se darán muerte mutuamente. Como rey de Tebas quedará el tío materno de ambos, Creonte, mientras Edipo halla asilo en Colonna.

Como se ve, se pueden hallar vestigios de luchas dinásticas de los hijos del rey contra el rey, por una parte, y de éstos contra su tío, por otra. Incluso se puede percibir lo duramente que el incesto era considerado en la mentalidad de la época. Edipo será perseguido en toda Grecia por las Erinias, símbolo de los principios gentilicios, y únicamente en Colonna tendrá asilo y lugar para ser sepultado (permanecer insepulto era considerado una gran desgracia).



Los orígenes del mito de Edipo están íntimamente vinculados con los de Rómulo y Remo y Ciro. El rey de Tebas, Layo, es advertido por un oráculo de que el hijo que tenga con su mujer Yocasta lo matará. Edipo será el fruto de este matrimonio, siendo abandonado en el monte igual que Ciro, o según otros en una canastilla en el mar, del mismo modo que Rómulo y Remo o Moisés. El niño será recogido por la reina de Corinto, quien lo adoptará como hijo. Edipo se enterará por un oráculo de que asesinará a su padre. Aterrorizado, huye, abandona Corinto y en el camino se encontrará con Layo, cumpliendo su trágico destino. Posteriormente marchará a Tebas y liberará de la Esfinge a la ciudad.

Edipo es recibido como un liberador y se casa con la reina de Tebas. En el transcurso de una epidemia que asola la ciudad, el adivino Tiresias contará la dramática verdad, originando el suicidio de Yocasta y la ceguera de Edipo.

Otro ciclo interesante es el que relaciona a Teseo y Minos, o a Creta y Atenas, con el Minotauro y el laberinto. El esquema es el siguiente: el rey de Creta, Minos, imponía a los atenienses un tributo anual de siete doncellas que debían ser entregadas al Minotauro, mitad hombre, mitad toro, y que moraba en el intrincado laberinto. Teseo, héroe nacional del Ática, matará al Minotauro y liberará del tributo a Atenas.

Una serie de elementos se prestan a discusión. El tributo ateniense a Minos está conexionado con una posible talasocracia cretense que obligaba a las ciudades al pago de un tributo, simbolizado en las siete doncellas. La victoria de Teseo simbolizará el fin de este dominio. Por otro lado, el laberinto se explica por la disposición de los intrincados almacenes del palacio de Cnosos, como han demostrado las excavaciones arqueológicas. El personaje del Minotauro está relacionado con la importancia que tenía el culto al toro en Creta. En los pueblos primitivos, el toro representaba el elemento masculino o fertilizante en cultos relacionados con la agricultura.

En esta incursión a la mitología griega hemos visto una serie de hechos y personajes transformados o desfigurados por intereses de cada una de las *polis* griegas, deseosas de atribuirse un pasado glorioso que justificase sus posteriores hegemonías en el mundo griego. Por debajo de esos intereses o mutaciones se esconde una realidad, fiel reflejo de un oscuro pasado que se remonta incluso a los tiempos neolíticos.

A.M.P.

Caverna-templo del monte Cynthus, no lejos de la población de Delos, y en cuyo interior la diosa Leto dio a luz a Apolo.

advierte, en la capa que señala su presencia, cierto retroceso en el cuadro de la civilización.

La historia de la conquista dórica está envuelta en leyendas que más tarde fueron recogidas por los poetas, por lo que es muy difícil separar el grano de la paja. Hoy se tiende a creer que los dorios, escarmentados de su primera tentativa de forzar por tierra el istmo de Corinto, llegaron al Peloponeso por mar, y Corinto no cayó en sus manos hasta mucho más tarde, conquistada por un dorio rezagado llamado el Vagabundo, hijo de otro jefe apodado el Jinete. De las leyendas se saca en claro que los dorios avanzaban siguiendo la línea de menor resistencia y que no tenían plan ni dirección general para efectuar la conquista. La invasión del Peloponeso por los dorios no fue completa, pues quedaron grandes regiones, como la Arcadia, sin conquistar, pero de todos modos los dorios fueron desde entonces el elemento predominante en la península. El resultado fue que grandes multitudes de las poblaciones predóricas se movieron hacia el Norte, allí empujaron a otras más allá todavía, y al densificarse la población en ciertos puntos, se hizo posible resistir mejor el alud de los dorios.

Uno de estos lugares de refugio, el más conocido y reservado a grandes destinos, fue Atenas. Solón, en un verso famoso, llama a Atenas "la más vieja patria de la antigua raza jónica". He aquí, pues, que aparece en Grecia otro nombre para otra raza, casi en contraposición con la de los dorios; otra raza que llama Solón jónica y cuyo centro predominante es Atenas. Queda establecido un dualismo de gran importancia para la historia de Grecia; los dorios ocupan extensas regiones del Norte, en la Grecia central, pero su centro de gravedad está en el Peloponeso; en cambio, los jonios miran al Atica y Atenas como la cabeza de su raza. Algunos griegos, como los eolios y leleges, hablan otros dialectos; sin embargo, la diferencia no es muy grande y, por lo tanto, cabe dividir los dialectos griegos en dos grupos: el dórico y los demás no dóricos, de los que el principal es el jónico.

Pero la más trascendental consecuencia de la invasión dórica fueron las emigraciones en masa y el establecimiento de colonias en las islas y en la costa del Asia Menor. Los griegos de la época clásica trataron de expli-



Vista de la ciudad de Nauplión, en el Peloponeso, al sur de Argos. Los dorios, que ocuparon esta zona sin grandes dificultades, dejaron ciertas influencias arquitectónicas que aún perduran, como la aquí evidente: el tejado a dos vertientes.

car este movimiento colonial como promovido por Codro, rey de Atenas, quien estaría deseoso de desembarazarse de los emigrados que, escapando de la invasión dórica, se refugiaban en el Atica. Codro es un personaje interesante, hijo de un príncipe aqueo del Peloponeso que, desposeído por los dorios, se había refugiado en Atenas. La leyenda cuenta que en una guerra entre los atenienses y sus vecinos los dorios de Beocia, el rey aqueo de Atenas no quiso pelear en combate singular con el caudillo dorio, haciéndolo en su lugar el padre de Codro. La popularidad que le dio esta hazaña hizo que el emigrado reinara en lugar del viejo descendiente de Teseo que aún ocupaba el trono de Atenas. A la muerte de su padre, Codro heredó el reino, siendo su principal título de gloria el haberse sacrificado para cumplir un oráculo según el cual el rey debía morir para salvar a Atenas de un nuevo ataque de los dorios de Argos y Corinto. También es tradicional que en el reinado de Codro (hacia el año 1000 a. de J. C.) empezó la emigración jónica al Asia Menor.

El fenómeno de la colonización griega del Asia es tan importante que requiere un poco de atención. Aun recientemente los griegos disputaron a los turcos la posesión de Esmirna y otras ciudades de la costa. Por de pronto, parece que antes del año 1000 poca o ninguna influencia griega había experimentado el Asia. Los griegos de Troya, suponiendo que fueran griegos, se encuentran rodeados de poblaciones asiáticas y



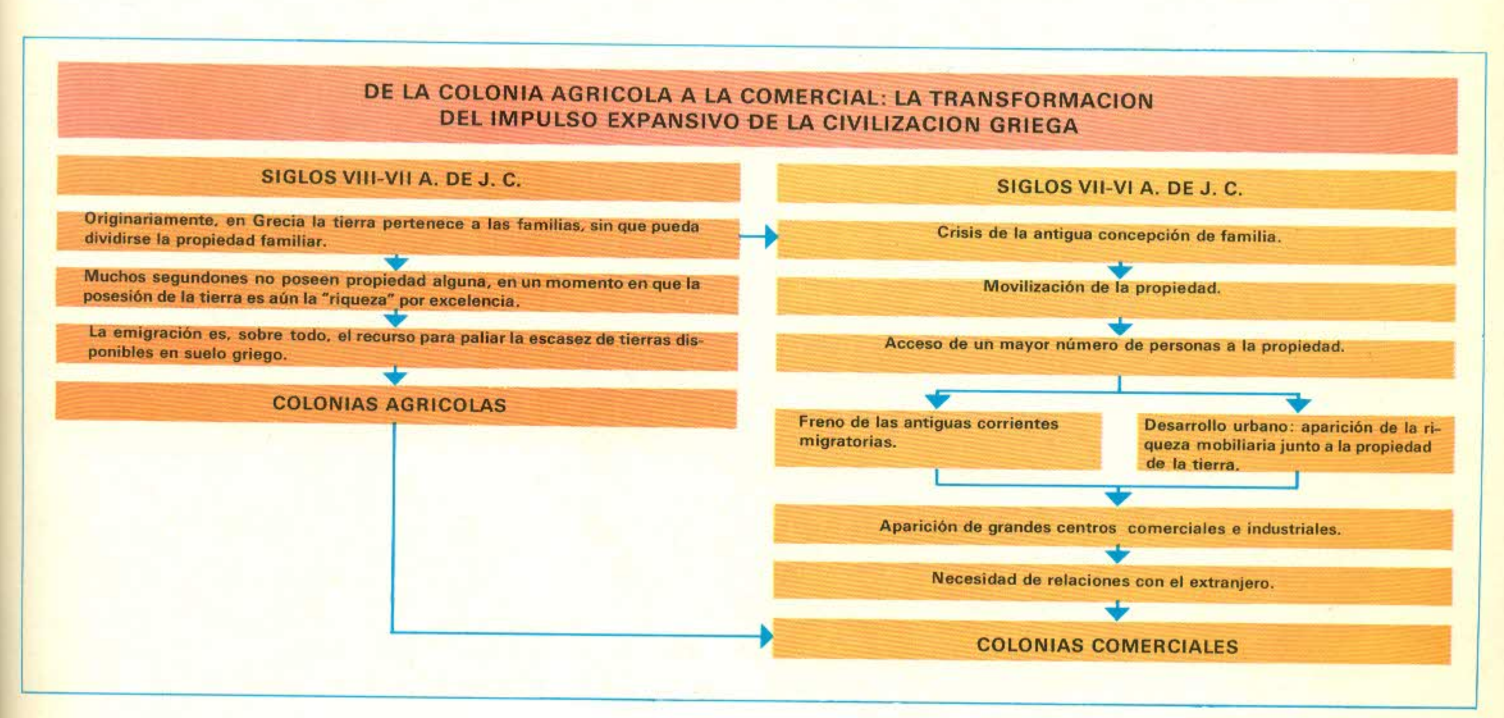
Cerámica chipriota decorada con motivos geométricos (Museo de Chipre). Tras la invasión de los dorios, Chipre fue un reducto de la civilización aquea.



Koré o doncella de piedra caliza que se remonta a la época arcaica. A diferencia de los kuroi, estas estatuillas son representadas vestidas.

contaminados de costumbres asiáticas. La familia de Príamo, por ejemplo, con su harén y sus numerosos hijos, contrasta con la de los aqueos, rigurosamente monógamos. Además, en las recientes exploraciones arqueológicas de los lugares griegos del Asia Menor se ha encontrado muy poco que pueda considerarse anterior al período de la emigración, a excepción de Troya, naturalmente.

La colonización del Asia Menor por los griegos se verificó por emigrantes de tres diferentes razas. Los que se instalaron más al Norte, desde los Dardanelos hasta Esmirna, fueron los eolios, en los que algunos quieren ver los legítimos descendientes de los aqueos. Desde Esmirna hasta Mileto los jonios fundan Focea, Clazomene, Teos, Lebedos, Colofón, Efeso, Eritrea, Priene, Myus y Mileto, que con las islas de Chíos y de Samos formaban las doce ciudades de la dodecápolis jónica. Más al Sur todavía, con Halicarnaso y Rodas, nos encontramos sorprendidos por un racimo de colonias dóricas; los invasores dorios no se han contentado con las tierras que acaban de conquistar en Grecia, sino que marchan también a obtener su parte en aquel Eldorado que era entonces el Asia. Pero los jonios son el elemento preponderante en las colonias; los semitas vecinos conocen a los griegos del





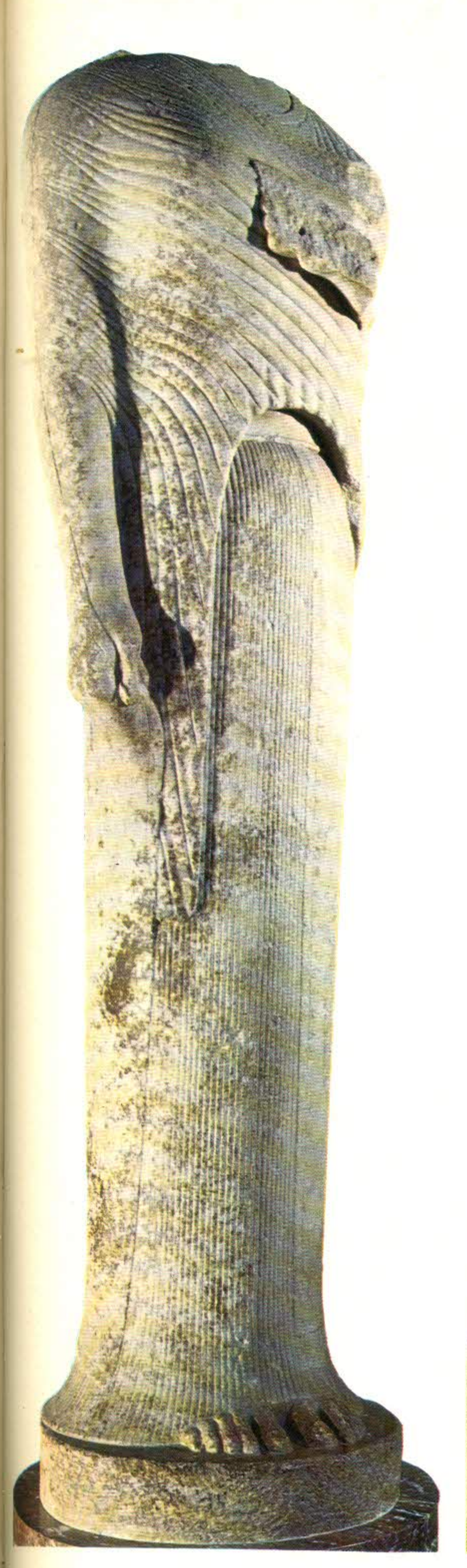
Piezas de cerámica cretense, cuya decoración es muy anterior a la invasión de los dorios (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).

Asia con el nombre común de jonios o *Jauan*: así se les nombra en la Biblia. En cambio, el nombre de Asia, que recibimos de los griegos, parece provenir de un lugar cercano a Efeso, que se llamaba "el prado de Asia". El nombre de este insignificante llano, cerca de la gran ciudad jónica, se fue haciendo general y ha llegado a servir para designar a todo el continente.

Los escritores antiguos insinúan que la zona jónica de la colonización griega del Asia Menor fue la que tardó más en ser dominada, como si allí la resistencia de los asiáticos fuera más eficaz y la instalación de las colonias griegas más difícil. Y, en efecto, los relieves hititas por aquel lado llegan casi hasta la costa, demostrando que, cuando menos en la parte de la Dodecápolis jónica, los colonos griegos tenían que chocar con sus primeros ocupantes. Sin embargo, no se habla de grandes luchas para la instalación de las colonias, acaso porque los griegos tampoco pretendían conquistar el interior del país. Se ha observado que todas las ciudades coloniales griegas se establecieron en lugares a donde podía llegar la brisa del mar, esto es, a una distancia nunca mayor de treinta kilómetros de la costa.

Es probable que los mercaderes prepararan la opinión hablando con elogio de los lugares del Asia más favorables para establecer nuevas ciudades. Las antiguas poblaciones de Grecia, que estaban llenas de emigrados y tenían un exceso de temperamentos fuertes, activos y rebeldes, producto natural de las guerras de invasión, escucharon con gran interés a aquellos navegantes que describían las tierras del Asia con los más vivos colores. Ya hemos visto que la leyenda insiste en atribuir al rey Codro de Atenas la iniciativa de algunas expediciones; es fácil que ocurriera lo mismo en otros lugares, porque así las viejas monarquías se desembarazaban de los más atrevidos de sus súbditos, especialmente temibles en un momento de malestar como el que sucedió a la invasión de los dorios. Una emigración en gran escala debilita a un país, retarda las evoluciones, si no las hace abortar por completo, como ocurrió en España con el continuado desagüe de la colonización americana, y produce una soporífera paz.

Aunque las monarquías, y más tarde las aristocracias que gobernaban a Grecia en los siglos IX y VIII, procuraban proteger el éxodo, la expedición no partía sin tener un oráculo favorable, ya del antiguo culto aqueo, que era el del Zeus de Dodona, ya del nuevo culto dorio, que era el del Apolo de Delfos. Obtenido un augurio más o menos ambiguo de buen éxito, la expedición partía en masa, dirigida por un jefe, que disfrutaba de autoridad hasta que la colonia quedaba organizada. Pero hay varios factores capitales de la colonización griega: primeramente era la emigración de un grupo de una ciudad, que partía de ella como un enjambre. La colonia continuaba reconociendo a la ciudad madre como la metrópoli y, aunque su organización política fuese a veces muy diferente, se mantenía el antiguo culto de los dioses patrios, que eran también los patronos de la colonia.



Estatua de Hera, la principal de las diosas griegas debido a su matrimonio con Zeus, hallada en su templo de Samos (Museo del Louvre, París).

Repetimos, sin embargo, que la colonia era una ciudad independiente, una *polis* que no reconocía a la metrópoli ningún derecho ni autoridad sobre ella; la *polis* colonial estaba unida a la metrópoli por vínculos puramente morales de afección y simpatía. Con todo, estos vínculos o sentimientos hicieron que Corinto defendiera a Siracusa contra los atenienses y en las colonias se decidió la suerte de varias guerras en las que estaban envueltos los griegos de la propia Grecia. Además, las colonias griegas se distinguen de otras aventuras coloniales, anteriores y pos-

Detalle de una estatua de Artemis, diosa griega hermana de Apolo, cuyo culto estuvo muy extendido en Grecia (Museo del Louvre, París). En Éfeso tuvo un famoso santuario jónico.





Fragmento de un alto relieve del siglo VI a. de J. C. que representa a Gorgona, famosa divinidad marina (Museo del Louvre, París). Procede de la colonia doria africana de Cirene.

teriores, en que no establecen el principio de casta, aislando a los nuevos ocupantes de los pobladores indígenas que tenían a su rededor. Se aceptaba el contacto y aun el matrimonio con los bárbaros; algunos grandes hombres griegos, como Tales, Tucídides, Temístocles y Cimón, tenían algo de sangre extranjera en sus venas.

El clima de las colonias era también análogo al de Grecia. Muchas de las colonias, cuando habían conseguido pacífica explotación del país, enviaban expediciones a poblar otros lugares. Así se formaban colonias de colonias. Un ejemplo interesante de ello son las colonias foceas del Mediterráneo occidental. Focea era una colonia jónica en el Asia Menor y de allí partió una expedición a fundar Marsella; y una hijuela de Marsella, y por consiguiente nieta de Focea, fue Ampurias, en la península ibérica.

Este movimiento de expansión griega no se limitó a la costa del Asia Menor, sino que por el Norte colonizó la costa de Macedonia y penetró en el mar Negro, fundando colonias hasta en el Cáucaso y Crimea. Por el Oeste se extendió hasta Nápoles *(Nea-polis* o *ciudad nueva),* y toda Sicilia fue más o menos ocupada por los griegos. En el sitio donde desembarcaron los primeros colonos

DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE COLONIA AGRICOLA Y COLONIA COMERCIAL

	COLONIA AGRICOLA	COLONIA COMERCIAL
OBJETIVOS	Se trata de establecerse en un medio de tierras fértiles que disfruten de idéntico clima al de Grecia y donde sean, por consiguiente, factibles los mismos cultivos.	Se trata de ocupar lugares que puedan significar posiciones ventajosas para la navegación o el comercio.
LOCALIZACION	Las nuevas ciudades se establecen en el interior del país, englobando a su alrededor tierras cultivables.	Ante todo, la ciudad comercial ha de ser un puerto, con localización preferente en islotes o penínsulas fácilmente defendibles.
RELACIONES CON LOS INDIGENAS	En las colonias agrícolas, los griegos, o bien rechazan a los indígenas hacia el interior o bien los reducen a la esclavitud, obligándoles a cultivar la tierra en provecho de los colonos.	En la colonia comercial, las relaciones amigables son indispensables para responder al objetivo de proporcionar a la metrópoli materias primas y mercados para las manufacturas.
RELACIONES CON LA METROPOLI	Independiente de derecho y de hecho, la colonia agrícola guarda una relación cultural con la metrópoli, por tener los mismos dioses y hablar el mismo dialecto.	Independiente de derecho, la colonia comercial sólo tiene razón de ser como anexo económico de la metrópoli; los lazos económicos anteceden a los políticos y crean una imagen de imperio colonial.
	Algunas colonias agrícolas: Cirenaica, Sicilia y Magna Grecia.	Algunas colonias comerciales: las de Mileto en el mar Negro y las de Focea en Occidente.



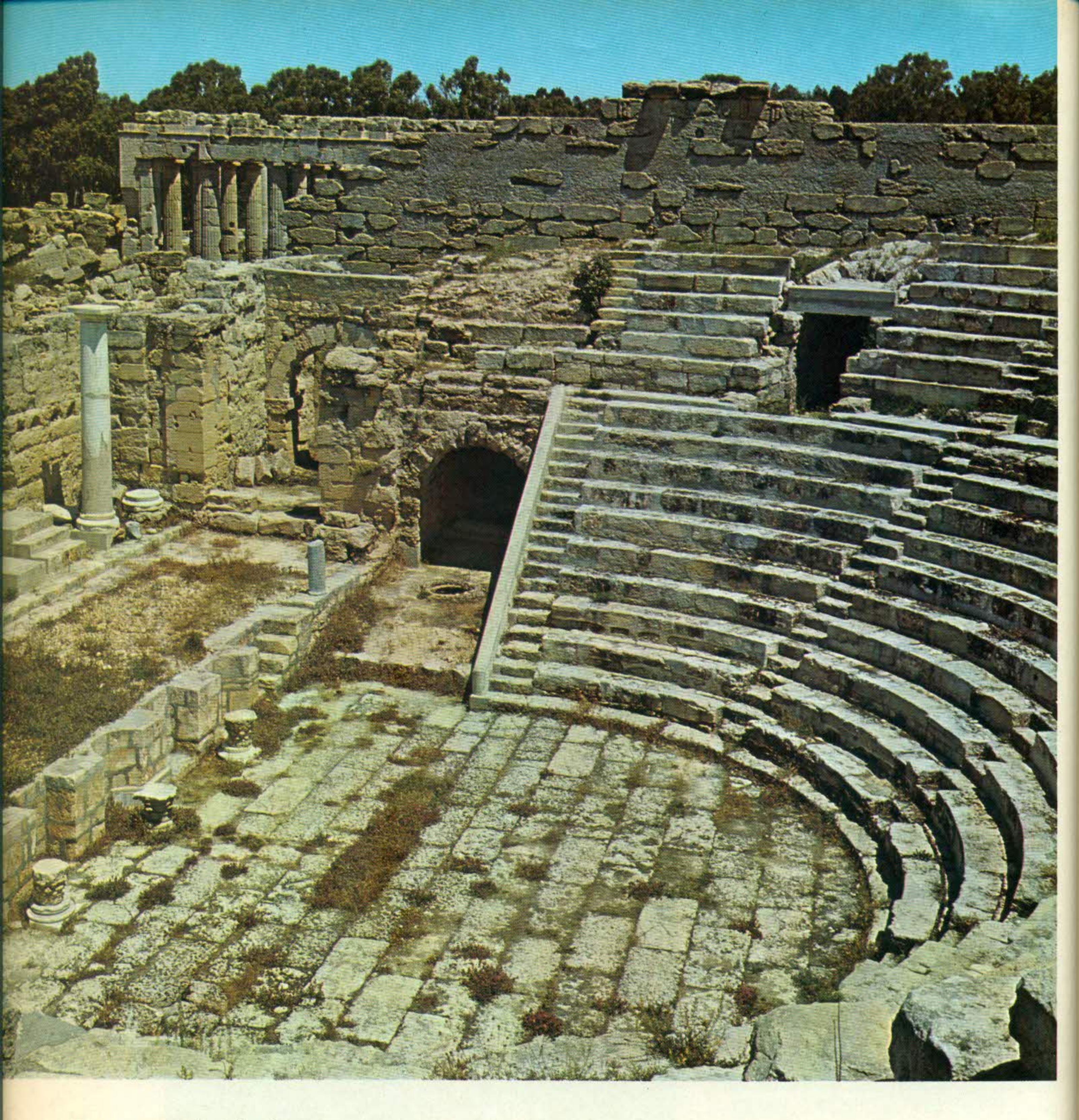
Cerámica de Rodas del siglo XIII a. de J. C. (Museo del Louvre, París).

Vaso policromo en forma de cabeza de guerrero procedente de Rodas, una de las primeras ciudades fundadas por los dorios al otro lado del mar Egeo.



en Sicilia se levantó un altar a Apolo, porque la leyenda decía que Apolo había llevado los navíos a aquel paraje a pesar de los vientos contrarios. Mucho más tarde, cuando una embajada llegaba de Grecia para sus hermanos de Sicilia ofrecía sacrificios en este altar de Apolo, que recordaba los primeros días coloniales. Muchas de las colonias de Sicilia fueron fundadas por los naturales de Calcis, una ciudad de la isla de Eubea, al este de la propia Grecia. Parece como si Calcis no tuviera otra misión que fundar colonias; algunas de ellas se desparramaron por las costas del mar Negro y de aquí el nombre de Calcedonia que lleva todavía la costa asiática delante de Constantinopla. Recordemos, además, que de Calcis partieron los griegos para la guerra de Troya; en el puerto de Calcis, lugar de cita de los aqueos, Agamenón y sus aliados tuvieron que permanecer varios años, en espera de vientos favorables. Esto parece indicar que había tradiciones prehelénicas en el arte de la navegación que duraron hasta después de la invasión dórica; los marineros de Calcis conocerían las leyes de los vientos y las corrientes de los estrechos del Mediterráneo, transmitidas acaso por secretas instrucciones de pilotos desde los tiempos de Minos de Creta.

Porque hasta hace poco creíamos que los griegos habían aprendido de los fenicios el arte de navegar; parecen seguirles en sus travesías y heredar algunos de sus mercados en el Oeste, como Marsella y las colonias de España. Ahora creemos que en el arte de la



Teatro restaurado en la colonia doria de Cirene, al norte de África.

navegación los hombres de la Grecia clásica se aprovecharon también de la tradición prehelénica. También Minos arribó, según la leyenda, a Sicilia. Pero el arte de la navegación, dificilísima en el Mediterráneo, no se difundió hasta el período de las grandes emigraciones griegas. Entonces se empezó a conocer cuáles eran los cabos difíciles y a qué hora soplaba el viento favorable para doblarlos; cuáles eran los estrechos peligrosos, cuyas corrientes impedían el paso al bajel que trataba de cruzarlos. El complicado sistema de observaciones para la navegación costera de los barcos de vela en el Mediterráneo, llamado *Instrucciones náuticas* y que ha servido hasta hoy, acaso empezaría a ordenarse en aquel tiempo. Al menos, algunos refranes demuestran gran antigüedad, como el que cita Estrabón: "Cuando dobles el cabo Maleo, olvídate de tu casa", indicando lo difícil que era el viaje de regreso. El mar Negro, o Ponto Euxino, que quiere decir

"mar propicio", había tenido otro nombre más antiguo, que significaba "mar peligroso", en los días en que los navíos no podían atreverse a surcar aquel mar sin islas del norte del Bósforo. Claro está que en algunas de las instrucciones náuticas hay ya resumidos experimentos de los pilotos mediterráneos de los tiempos prehistóricos, pero sólo con las grandes navegaciones, que estimuló la emigración griega, se empezaron a condensar en forma de ciencia los resultados de las generaciones anteriores. Los buques se construían de maderas de pino, ciprés o cedro, que abundaban entonces en los bosques de Grecia. Por lo común se ponía una figura o cabeza en la proa y se pintaba el buque con vivos colores. Además de la vela cuadrada, de grandes dimensiones, se empleaban los remos para ayudarse en los días de calma. En lugar del timón, la maniobra del buque se hacía con dos grandes remos. A cada buque se le imponía un nombre. Los piratas pintaban sus buques y velas del color del mar, para escapar en caso de persecución.

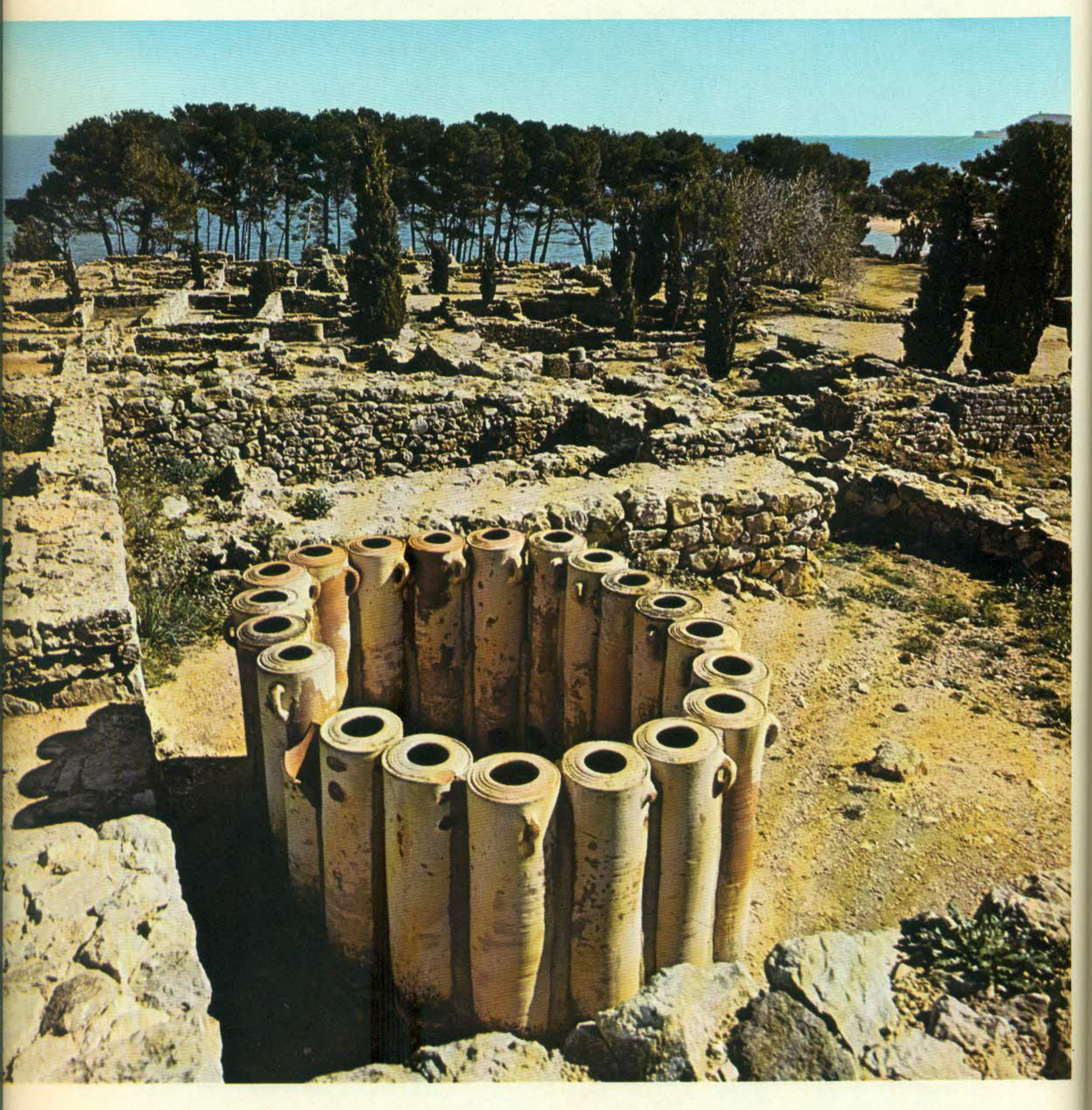
La literatura homérica refleja algo de esta afición por los viajes marítimos. La *Odisea* y otros poemas épicos perdidos agradaban principalmente por sus descripciones de tierras exóticas y países fantásticos. La geografía fue precisando la forma de las costas, pero se tenía todavía una idea muy rara hasta de los países de Europa más próximos a Grecia. La leyenda de los argonautas, por ejemplo, supone que el buque *Argos,* en que regresaban los héroes de la conquista del vellocino de oro, salió del mar Negro remontando el curso del Danubio, para desembocar en el océano y llegar así los argonautas a Grecia por el estrecho de Gibraltar.

El dominio del arte de la navegación hizo fácil el exportar sin la molesta intervención de los comerciantes fenicios, quienes habían ejercido una especie de monopolio del mar durante los siglos de la invasión dórica. Además, el traficante fenicio, que sólo negociaba en pacotilla o con artículos de metales caros, fue vencido por el griego, que poseía un arte propio, con objetos más ligeros, más agradables y hasta más baratos. La cerámica griega, por ejemplo, no tenía otro valor que el que le daba el arte; pero ¡cuánto más agradable era un vaso de tierra con figuras pintadas que las porcelanas egipcias! Cada ciudad y cada colonia empezaron a especializarse trabajando a base de los productos de que disponía. Por ejemplo, el cáñamo se



Terracota griega orientalizante del siglo VII a. de J. C., que servía de asa de vasija. Pertenece actualmente a la colección Dutuit.





Un aspecto de la neápolis de Ampurias, colonia griega del nordeste de España.

obtenía de las colonias del sur de Rusia; la lana, de las ciudades de Anatolia, principiándose a practicar sistemáticamente lo que hoy conocemos como explotación de las riquezas naturales esparcidas por el mundo, que era entonces casi virgen. ¿Pero qué es lo que importaron a Grecia los dorios desde su país de origen? Debemos a los griegos la forma del templo o nave con tejado a dos pendientes. Es la estructura clásica que todavía usamos para monumentos civiles de toda clase. Este tipo de edificio parece que es derivado de la cabaña del centro de Europa. Sin embargo, fue transformado por los dorios al llegar a la Grecia prehelénica, donde vieron que el tipo nórdico a que estaban

Malecón del puerto antiguo de Ampurias construido por los griegos para que pudieran arribar allí sus embarcaciones.



acostumbrados servía como sala del consejo en el llamado *megarón* del palacio de los aqueos.

Sin embargo, la más importante consecuencia de la emigración griega fue política y provino de la fundación de nuevas ciudades, con un nuevo espíritu y un nuevo sistema de gobierno. La influencia de este hecho trascendió a la metrópoli respectiva. Ocurrió que los monarcas, que habían tratado de evitar una revolución estimulando las emigraciones, sufrieron las consecuencias de su excesiva astucia. He aquí cómo se ha explicado el descrédito y la caída de las monarquías en las históricas ciudades griegas a mediados del siglo VIII a. de J. C. Las colonias, que no tenían tradiciones monárquicas.

Ruinas actuales de Ampurias, en su tiempo floreciente colonia establecida por los griegos en el golfo de Rosas (Gerona).

LA "POLIS" GRIEGA

El proceso de formación de la *polis* griega es bastante largo y no reviste las mismas características en toda Grecia. Cuando en algunas zonas ya estaba formada la *polis*, en otras aún persistían organizaciones en tribus.

La *polis* se forma, como centro político, militar y religioso, por la unión de varias tribus en torno a un mismo núcleo, colocando una divinidad común, un gobernante común y unas leyes comunes. Los habitantes de la ciudad comienzan a tener intereses por encima de los tribales, aunque la organización tribal persista para la mayoría de los actos de la ciudad.

La agrupación de asentamientos tribales en torno a un núcleo, hecho que producirá la disolución posterior de la organización gentilicia, se denomina "sinecismo".

Al aparecer intereses comunes para varias tribus fueron surgiendo organizaciones jurídicas que rebasaban las primitivas instituciones gentilicias, dando por resultado un paso más en la disolución de la formación tribal.

Por lo que respecta a los sistemas de gobierno, aunque no son exactamente iguales en cada ciudad-estado, se parecen en que de una monarquía tribal se pasa a una oligarquía, de aquí a una tiranía y de ésta a una democracia.

El fenómeno de la segunda colonización es bastante complicado. Para comprenderlo hay que tener en cuenta la situación de la Grecia en el período que llamamos homérico (siglos XII-VIII). Durante este período se había producido un gran aumento de la población y la tierra se concentraba en pocas manos.

Grecia no era un país muy fértil, sino uno de los más accidentados y áridos de Europa. Como aún no se había producido un importante desarrollo mercantil, el único medio de vida era la tierra, pero ésta estaba mal repartida, motivo por el cual había mucha emigración. A ello hay que añadir que esta desigual distribución producía luchas políticas, lo que ocasionaba exiliados que se unían a las emigraciones.

Por tanto, tenemos que concebir las colonizaciones únicamente como búsqueda de nuevas tierras que cultivar. Posteriormente, parte de estos colonos se desligó de las faenas agrarias para incorporarse a otros oficios: artesanía, comercio, etc., mientras el resto del sector agrario se interesó por alcanzar un excedente en la producción con el fin de intercambiarlo. Con ello, las colonias comenzaron a revestirse de las características propias de los focos artesanales y comerciales, desarrollando actividades complementarias que revolucionarían el mundo griego en todos los sentidos.

En estos centros, la aparición de ciudades es muy fácil, ya que los lazos de sangre son débiles, debido a que la emigración no se ha realizado de una forma ordenada, sino a medida que las exigencias políticas, sociales y económicas lo fueron exigiendo. Por la misma razón se explica que sea en la Jonia donde se produzca el primer movimiento intelectual del mundo griego.

Durante el período que llamamos arcaico (siglos VIII y VII a. de J. C.) asistimos en Grecia al gran movimiento expansivo originado por la segunda colonización. Tal eclosión del mundo griego fortaleció las posiciones políticas de los comerciantes y artesanos frente a la aristocracia de linaje, contribuyendo al advenimiento del estado democrático y a la consolidación de la *polis*.

En este momento de convulsión, de ir y venir de unas regiones a otras, de relaciones comerciales, ideológicas y políticas, de intercambio de productos y de luchas sociales, hizo su aparición en la Hélade el pensamiento científico. No es accidental que fuera la ciudad de Mileto la cuna de este movimiento. Desde su fundación se había convertido en el centro comercial más importante de Grecia. Desde el punto de vista político, la dirección de la ciudad había pasado a una oligarquía comercial partidaria de la democracia.

Las naves silesias recorrían el Mediterráneo y el mar Negro, fundando numerosas colonias en esta última zona. La experiencia comercial había hecho necesario e imprescindible el empleo del número abstracto y la adaptación del alfabeto fenicio al idioma griego, al mismo tiempo que un mayor conocimiento de nuestro planeta. En definitiva, el alfabeto, la aritmética, la contabilidad y la técnica iban destruyendo en sus mismas raíces las bases de la aristocracia gentilicia heredada.

En este ambiente surgió la escuela jónica, con su centro fundamental en Mileto. Los tres fundadores de la citada escuela fueron Tales, Anaximandro y Anaxímenes, todos ellos de Mileto y preocupados por explicarse el mundo observando la materia científicamente.

Tales concibió el agua como principio. Anaximandro consideró como tal cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Anaxímenes lo estableció en la niebla. Después de ellos se produjo un temporal estancamiento de la ciencia, hasta que en períodos posteriores surgió con nuevo vigor en el helenismo (323-146 a. de J. C.).

En general, el proceso de formación y desarrollo de una *polis* es el que apuntamos al principio: monarquía, aristocracia, tiranía y democracia. Veamos con más detalle qué significaba cada uno de estos pasos para la mentalidad de aquella época.

Al salir del mundo homérico o tribal, las monarquías fueron perdiendo consistencia ante los imperativos de los jefes de las aristocracias gentilicias, que reclamaban para sí el poder. La fundación de los primeros estados estaba vinculada a la persona de un rey. El caso más característico lo ofrece Atenas. La tradición atribuye al legendario rey Teseo la fundación de la ciudad mediante el "sinecismo" o unión de varias tribus. En el período homérico, las monarquías intentaron establecer un poder hereditario y absoluto, lo cual las enfrentó con los restantes jefes de *genos*, que iban alcanzando un alto grado de poder. Los pilares gubernamentales eran el arcontado y el areópago.

El cargo de arconte llegó a ser el heredero de la monarquía. Al principio había tres arcontes: arconte epónimo, que daba el nombre al año; arconte basileus, encargado de las funciones religiosas, y arconte polemarca, encargado de las funciones militares. Más tarde surgieron seis nuevos arcontes llamados *thesmotetes*, encargados de las actividades legislativas. El areópago era el supremo organismo de gobierno, formado por todos los ex arcontes. En el período clásico, el cargo de arconte duraba un año; en los orígenes, diez años. Los arcontes se elegían en el seno de la aristocracia.

Este sistema aristocrático sufrió un retroceso a medida que las actividades mercantiles y artesanas formaron en las ciudades nuevos núcleos de personas que, sin ser aristocráticas, tenían riquezas que influían en la vida de la ciudad. En la poesía lírica encontramos vestigios de este paso. Basta recordar unas líneas de Tirteo:

"... a un hombre noble no le importa casarse con una villana, hija de un villano, con tal que le lleve muchas riquezas; ni una mujer se niega a ser la esposa de un hombre vil con tal que sea rico, antes bien prefiere el acaudalado al hombre de bien. En efecto, los hombres son adoradores de la riqueza; el noble se casa con la hija del villano, y el villano con la del noble: el dinero ha confundido las clases. Por ello no te extrañes, oh Polipaides, de que decaiga la raza de nuestros ciudadanos, pues lo bueno se mezcla con lo malo".

Con la reforma de Solón estos grupos mercantiles comenzaron a participar en Atenas en la dirección de la ciudad. Faltaba aún el control total mediante un fuerte golpe a la aristocracia terrateniente. En algunos lugares este paso se fue produciendo gradualmente, mientras en otros se recurrió a la tiranía. Así, cuando un tirano interrogó a otro sobre su forma de gobernar, le señaló un campo de trigo y cortó las espigas sobresalientes.

De esta forma, la tiranía fue directamente contra la aristocracia y benefició a la plutocracia. Llegará un momento en que la tiranía habrá realizado su objetivo y, por tanto, su función se habrá cumplido. Entonces todos los grupos sociales tratarán de quitársela de encima, como "algo que les quema las manos". Este fue el fin de las tiranías, que abrió las puertas a la democracia, último paso en este proceso.

A. M. P.

Ruinas del templo dórico de Himera, situado en la costa norte de Sicilia.

eran gobernadas por los consejos de ciudadanos. Los jefes que dirigían la marcha y establecimiento de un grupo de ciudadanos de la metrópoli para fundar una colonia eran considerados como héroes y fundadores de la ciudad nueva, pero no recibían el título de rey. Sus descendientes se contentaron más tarde con honores, y en algunos casos fueron investidos de un sacerdocio hereditario. Por ejemplo, cuando los foceos se disponían a partir para fundar Marsella, un oráculo les aconsejó que pidieran a la diosa de Efeso un jefe para la expedición. Al llegar a Efeso así lo hicieron, y Artemisa se apareció en sueños a una de las más honorables matronas de la ciudad, de nombre Aristarca, ordenándole que acompañara a los foceos y llevase consigo un plano del nuevo templo y algunas estatuas. Habiendo hecho lo que aconsejaba la diosa, después de establecida la colonia, los foceos construyeron su templo, parecido al de Efeso, y nombraron a Aristarca sacerdotisa del santuario. He aquí cómo una mujer viene a ser jefa de una expedición, pero otros serían aventureros inquietos y ambiciosos, como los que colonizaron América en el siglo XVI. Una tradición recogida por Antioco cuenta que Miscelus, el fundador de Crotona, en el sur de Italia, no satisfecho con este lugar que le había señalado el oráculo, volvió a Delfos para pedir permiso de cambiarlo por el de Síbaris, inmediato a Crotona. El oráculo le reprendió, diciendo: "¡Oh jorobado Miscelus, que buscando lo mejor sólo persigues tu ruina! Acepta sin murmurar lo que te han ofrecido". Por lo que, sin más tardanza, Miscelus regresó a Italia y fundó

Vasijas de alabastro procedentes de la neápolis de Ampurias (Museo Arqueológico, Barcelona).



Ruinas de Velia, ciudad fundada por un grupo de colonos de Focea a mediados del siglo VI a. de J. C., al sur de la actual Nápoles.



Terracota de Chipre del siglo VII a. de J. C. que reproduce un desnudo de mujer con rasgos de gran primitivismo e imperfección (Museo Arqueológico Nacional, Florencia).

Crotona, ayudado por Arquías, el futuro fundador de Siracusa, que casualmente había tocado en Crotona en su viaje con el grupo de emigrantes que iban a establecerse en Siracusa.

¿No es verdad que este Arquías, que va buscando por mares y tierras un sitio bueno para "poblar". se parece a Alvarado y Cabeza de Vaca? El clima sano de una colonia era considerado, como en América, una circunstancia de gran estima; hiperbólicamente se decía en Grecia: "Más sano que Crotona". Cirene, en Africa, una colonia de los dorios, era famosa por su suelo fértil, "favorable para la cría de caballos". A veces los colonos tenían que habérselas con los primitivos habitantes del país, unos de temperamento apacible e industrioso, mientras otros eran salvajes, como los indios de Tierra Firme, en América. Escribe Heródoto: "Al llegar a Cinyps se establecieron cerca del río, el lugar más hermoso de la Libia (que es lo mismo que decir Africa). Pero al cabo de tres años tuvieron que marchar de allí, por causa de los libios, y regresar a la patria, en el Peloponeso". Los primitivos habitantes de Sicilia parece que en un principio tenían atemorizados a los colonizadores griegos, pero dice Estrabón que un tal Teocles, natural de Atenas, que naufragó en aquellas costas, pudo observar a los sicilianos y darse cuenta de sus costumbres. De regreso en Atenas, trató de convencer a sus conciudadanos de la posibilidad de establecer una colonia en Sicilia, y no habiéndolo conseguido, reunió por su cuenta, en Eubea, una banda de dorios y jonios, y con ellos fundó Mesina y Megara-Hiblea, en Sicilia...

El hecho de no haberse establecido nuevas dinastías en las colonias, por fuerza tenía que impresionar a las gentes de las viejas ciudades griegas, que no creían posible subsistir sin una testa coronada como jefe del estado.

Desde las ciudades jónicas del Asia se pasaba generalmente a Grecia en dos o tres días. Pronto en las metrópolis se empezó a advertir que también en ellas la monarquía



Pieza de cerámica ática que representa algunos soldados armados transportando un herido (Staatliche Museum, Berlín).

era un anacronismo. Acaso de esta época es la conocida fábula, que corre como una de las de Esopo, en que las ranas acuden a Zeus pidiéndole un rey. El padre de los dioses accede a sus súplicas, dándoles una viga, que flota en el estanque. Las ranas se quejan de que su rey no hace ni dice nada, y entonces Zeus las complace proporcionándoles una grulla, que devora las ranas una a una. La falta de respeto que revela esta vieja fábula para los retoños de los antiguos reyes, héroes e hijos de dioses, indica que su misión estaba terminada. Homero todavía llama a los reyes "nacidos de Zeus", pero al principiar el siglo VII las monarquías de "derecho divino" han desaparecido en la mitad de las ciudades griegas, y en la otra mitad los reyes son simples magistrados que, poco a poco, han ido resignando sus poderes en otras manos.

Corrientemente las antiguas familias reales conservaban el derecho hereditario de practicar sacrificios en días sacrosantos. Muchos preferirían la categoría de pontífice a la de monarca con todas sus responsabilidades. La destitución de los reyes en las metrópolis griegas debió de verificarse paulatinamente, porque no hay recuerdo de revoluciones violentas para destronar monarquías, como, en cambio, las hay para deshacerse más tarde de los tiranos o caciques usurpadores. Los reyes continuaron presidiendo ceremonias y procesiones en muchas ciudades hasta la época romana. En la ciudad de Eleusis, los descendientes de las antiguas familias que habían reinado en las épocas prehistóricas eran los únicos que ostentaban el derecho a representar a las personas divinas en los famosos misterios.

Así, pues, la ciudad, o la *polis,* que es la mayor contribución de la raza griega a la cultura moderna, no llega a desarrollarse en su plenitud hasta que, como una consecuencia de la invasión dórica, los griegos tienden a emigrar y fundan ciudades completamente nuevas en sitios donde no existía ninguna tradición de forma de gobierno. Repetimos que esto es el resultado del carácter especial de la emigración griega, que se verificaba



Llanura plantada de olivos cerca de la ciudad de Delfos.

por enjambres y no por individuos aislados, como hemos explicado.

En el paraje desierto, escogido para la colonia, la ciudad surgía rápidamente, completa, con todos sus servicios. En los primeros días –acaso durante años– todo el mundo era necesario. El ciudadano más estimado era el más hábil, no el más rico ni el más noble.

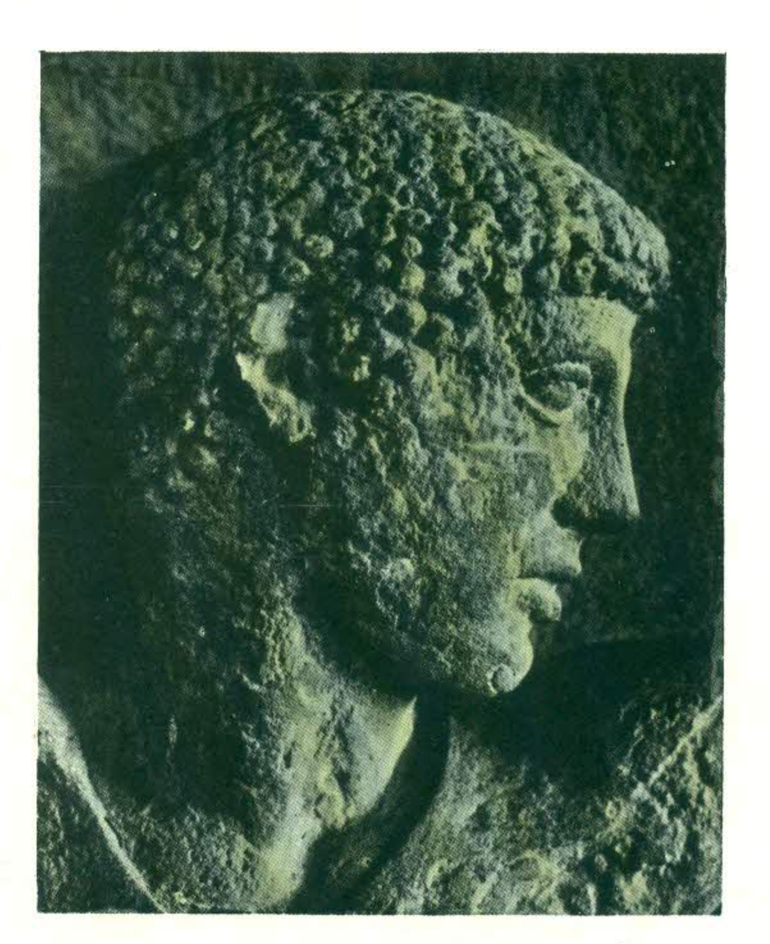
Esta es, por lo menos, una de las explicaciones de la sustitución de las monarquías en Grecia por otra forma de gobierno. Pero el lector se equivocaría si pensara que la realeza fue sustituida inmediatamente, así en las colonias como en las metrópolis, por un consejo municipal electivo como el que rige hoy nuestras ciudades. El comercio, que fue una consecuencia natural de la emigración, enriqueció a nuevas familias y en cada ciudad se estableció más bien una república aristocrática que una verdadera democracia. Ya veremos más adelante cómo del seno de estas aristocracias surgió el plutócrata millonario, que fue el tirano. Los griegos, con todo, distinguieron entre el rey, o *basileus,* por derecho de sangre, "nacido de Zeus", y el *tyrannos,* usurpador de los derechos de los magistrados.

La poesía homérica fue continuada por "homéridas" con algunas manifestaciones de modernismo. Un poeta llamado Hesíodo compuso varias obras de estilo todavía épico, en las que explica los trabajos del campo y de las artes. Además intentó una cosmología que describía los orígenes del mundo y de los dioses. Sus relatos, de inmensa utilidad para comprender los orígenes del pensamiento griego, no aportan novedad de estilo; son todavía arcaicos.

Pero en el siglo VII aparecen los "modernos", con un género nuevo de versificación, con estrofas en lugar de las largas tiradas en verso a la manera de Homero. Uno de estos poetas del tiempo de la emigración es el famoso Arquíloco. Era de Paros y allí vivió la mitad de su vida, hasta que a fines del siglo fue a acompañar a los que iban a la colonización de Tassos, isla más fértil que Paros, que era un estéril bloque de mármol sin vegetación. En los años que residió en Paros, Arquíloco empezó a versificar en sátiras violentas para vengarse de haber sido rechazado por el que tenía que ser su suegro, que le negaba su hija después de haber consentido al casamiento. Arquíloco prodiga al "viejo" toda clase de insultos ensartando viejas historias de animales dañinos. ¡Qué extraño empleo de la poesía! Y, sin embargo, ¡cuánta imaginación!

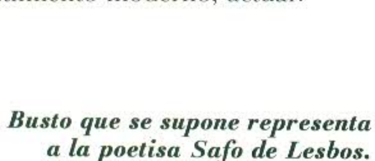
Después, en Tassos, mezclado con los colonos que combatían para apoderarse de la isla, Arquíloco derrama su hiel, en frases grotescas y obscenas, sobre sus compañeros militares. ¡Qué lejos estamos de Homero! Hemos calificado de europeas las virtudes de los héroes de la *Ilíada;* los versos de Arquíloco son de hoy.

Contemporánea de Arquíloco fue la poetisa Safo, que también nos maravilla por sus sentimientos tan modernos. Tenía una especie de pensionado o escuela para educar a muchachas jóvenes en el canto y las maneras refinadas. El asunto es interesante: es la educación que llamamos el arte de vivir, que se daba en la Rusia del zar y en las *finishing schools* de América. Lo que se aprende en ella es relativamente poco, pero con el estudio de la poesía y la música se forma y templa el alma. Safo explica su intención de elevar el espíritu de las educandas en versos de tal belleza, que fascinan aún en nuestra época. Sentía un verdadero amor por sus discípulas; se separa de ellas al casarse como lo hiciera una amiga enamorada, más que si fuera madre o hermana ¿No es esto, por ventura, sentimiento moderno, actual?



Supuesto retrato de Arquíloco de Paros, el poeta satírico del período de las emigraciones.





Busto que se supone representa a la poetisa Safo de Lesbos.

BIBLIOGRAFIA

Adrados, F.R.	*La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia,* Salamanca, 1952. *Líricos griegos,* Barcelona, 1959.
Bérard, J.	*L'expansion et la colonisation grecques jusqu'aux guerres médiques,* París, 1960.
Bernal, J.	*Historia de la ciencia,* Barcelona, 1968.
Farrington, B.	*Ciencia griega,* Buenos Aires, 1957.
Ferraté, J.	*Líricos griegos arcaicos,* Barcelona, 1968.
Finley, M.I.	*Ancient Sicily,* Londres, 1968. *Los griegos de la antigüedad,* Barcelona, 1962.
Jarde, A.	*La formación del pueblo griego,* México, 1960.
Lévi-Strauss, C.	*Antropología estructural,* Buenos Aires, 1968.
Lloyd-Jones, H.	*Los griegos,* Madrid, 1965.
Thomson, G.	*Los primeros filósofos,* México, 1959.



Ruinas del templo de Atenea en Poseidonia, la Paestum de los romanos.